

El Club Surya podría confundirse con un local más para modernos, de los muchos que hay en el centro de Londres. La clientela es la misma que otros trendy clubs, los sitios a la última donde tomar una copa y bailar un rato. El Surya, sin embargo, es más especial.

Se trata, según aseguran sus promotores, de la primera discoteca ecológica del mundo. Abierta desde este verano en Pentoville Road, entre Angel y Kings Cross, todos sus detalles han sido pensados para aprovechar al máximo la energía y reducir el gasto y los daños al planeta. El negocio funciona con varias tecnologías renovables combinadas, como los paneles solares y una turbina eólica. No hay ninguna bombilla de alto consumo en las instalaciones y un nuevo sistema en las ventanas ayuda a aislar y retener el calor.

Las estanterías de madera del bar, como los sofás y las mesas, han sido contruidos con materiales reciclados y en los cuartos de baño, el agua

CRÓNICA DESDE LONDRES



BEGOÑA
Arce

Bailar para salvar el planeta

para asegurar la limpieza perfecta de los váteres procede de la lluvia. La decoración de las paredes, tirando a psicodélica, es un montaje con tarjetas postales, cajas de cerillas, viejos CD y periódicos.

Pero lo más revolucionario de este local londinense son los propios clientes. El local tiene un sistema para aprovechar la energía de los que están bailando y crear así electricidad. Debajo de las tablas de madera de la pista de baile, hay un entramado de cristales que se comprimen cuando la gente se mueve y salta sobre ellas, generando una corriente



► Discoteca Surya.

eléctrica que sirve para alimentar todo el alumbrado y el aire acondicionado. La idea es regalar la energía sobrante al vecindario, como un gesto de buena voluntad.

En la carta de bebidas hay, por supuesto, vinos y cervezas biológicas, debidamente enfriadas en unos frigoríficos que funcionan con energía solar. Las consumiciones son servidas en vasos de material reciclable y a un precio similar al de cualquier otra discoteca de la zona. La música tampoco es muy diferente, con temas comerciales y algunos ritmos suaves de *funky*.

Lo que choca en cambio son las imágenes proyectadas en las pantallas gigantes de plasma, mostrando desolación, pobreza y deforestación alrededor del mundo.

El mensaje está lleno de buenas intenciones, pero ligar o divertirse en medio de tanta miseria, quizás resulte un poco traumático. Los que aterricen por allí sin saber de qué va la cosa y sin otra idea que pasar el rato, pueden encontrar el montaje

un tanto deprimente. Los dueños del Surya irán tanteando el terreno y seguramente introducirán cambios sobre la marcha, según vaya reaccionando la clientela.

De momento la entrada es gratis para todo el que llegue a la discoteca a pie o en transporte público. El experimento puede fracasar o quedar en nada, pero es un síntoma de que la conciencia ecológica ha empezado

Surya, según sus promotores, es la primera discoteca ecológica del mundo

do a penetrar incluso en los ambientes considerados como más frívolos. ¿Quién iba a pensar hasta hace muy poco que los londinenses empezarían a reciclar las basuras, cambiar las bombillas de sus casas o renunciar al consumo de bolsas de plástico? Pero están en ello. ≡

ÉXITO DE UNA PUBLICACIÓN SINGULAR

La Supercholíta de Evo Morales

Una mujer del altiplano se convierte en una famosa heroína del cómic boliviano

ABEL GILBERT
LA PAZ

«Más rápida que la lengua de una suegra!» «Más inteligente que 100 políticos juntos!» Ella es Supercholíta, la primera heroína que atraviesa el cielo boliviano y proclama su pelea «contra la injusticia» y el «imperio». Supercholíta nació en El Alto, la ciudadela que, a 4.100 metros sobre el nivel del mar, de cara al imponente Illimani, se yergue sobre la cabeza de La Paz. El personaje fue ideado por Rolando Valdéz, un auxiliar de enfermería de 33 años, ocasional vendedor de escobas y amante del Animé, los dibujos animados y cómics de origen japonés. Valdéz convocó al estudiante de economía Santos Callisaya para encargarse de las viñetas.

«A la gente le gusta tener una propia heroína con el poder de Inti (dios del sol). En las próximas aventuras le agregaremos el poder de la Pachamama (madre tierra)», dice Valdéz a EL PERIÓDICO.

La Cholita es un arquetipo de la mujer del altiplano. Lleva siempre el sombrero bombín, la pollera larga, una blusa con encajes y volados, y una manta sobre los hombros. Frente a los extraños es de un silencio inescrutable. Supercholíta estiliza esos rasgos y los emparenta con los del Animé. A pesar de ello, se considera una heroína «originaria». Superman le advierte de que él es el único autorizado en llevar el prefijo súper. Pero no le importa. Ella protege las ofensas que le hacen los niños a sus deidades, de-

fiende los derechos laborales y le hace saber a las empleadas domésticas que la ley les otorga un día libre a la semana y vacaciones.

Trata de impedir las repetidas escenas de violencia familiar. «A una mujer no se la toca nunca», le espeta al hombre maltratador. No siempre tiene éxito en sus tareas. «Nadie toca a mi marido», le gritan.

Los defectos

Supercholíta tiene su pequeño lado oscuro. Un policía le pide su licencia para volar. «No la tengo, oficial», le responde ella, esperando un gesto piadoso de la autoridad. «Me acompaña, por favor?», le responde el agente, ante lo que la heroína no le queda otra alternativa que comprar su libertad con 10 bolivianos. «Si sigo así me voy a quedar sin dinero. Para colmo, tengo dos juicios por la misma razón», medita.

Sus autores quisieron que fuera, en cierto sentido, una alteña más. Su principal debilidad son los rrelenos de papa (bola de papa con carne, cebolla, zanahoria y ajo), que se venden en los puestos callejeros. «La tentación para ella es muy grande. Pero no la pueden corromper en las cosas importantes», explica Valdéz.

La vida en El Alto es dura. En esta ciudad de casi un millón de habitantes no existe el internet domiciliario. Parte de sus habitantes se bañan en duchas públicas porque carecen de alcantarillas. De algunos postes penden muñecos que simbolizan una advertencia: «Ladrón pillado, la-



EL PERSONAJE ► Portada y varias páginas de un ejemplar del cómic de Cholita, el personaje de Rolando Valdéz, que ha alcanzado altos niveles de popularidad en Bolivia.

EL PERFIL

La protagonista defiende los derechos laborales y critica la violencia doméstica

EL CREADOR

Fue ideada por Rolando Valdéz, un auxiliar de enfermería de 33 años

drón colgado. Casi todas las calles están revestidas con leyendas de apoyo a Evo Morales.

Encuentro en El Alto

Es en El Alto donde Valdéz duerme y escribe sus historias. Y es aquí donde el presidente Morales se encuentra con Supercholíta en el cómic. «¿Y tu de dónde vienes?», le pregunta la paladina al presidente. «Vengo de la radio. Ese entrevistador me pregunta todo. Incluso me ha preguntado de dónde desciende el hombre», se queja Morales. Para Supercholíta eso es muy fácil. Lo aprendió en la escuela. «¿Y el mono de donde

desciende?», quiere saber Morales. «¿Acaso no ves, Evo? El mono desciende del árbol», le contesta.

Valdéz ha votado por Morales en el 2005 y volvería a hacerlo. Pero cree que se está equivocando al enfrentarse a todos sus enemigos al mismo tiempo. «Es como un cocinero que quiere cocinar todos los platos en apenas cuatro hornos. Preferiría que fuera paso a paso», dice. Ya se lo hizo saber al presidente en la primera aventura de Supercholíta. «Oh, compañera, ayúdame a sacar este país adelante», implora el presidente. «Evo, milagros no hago», le responde. Ella conoce sus límites. ≡